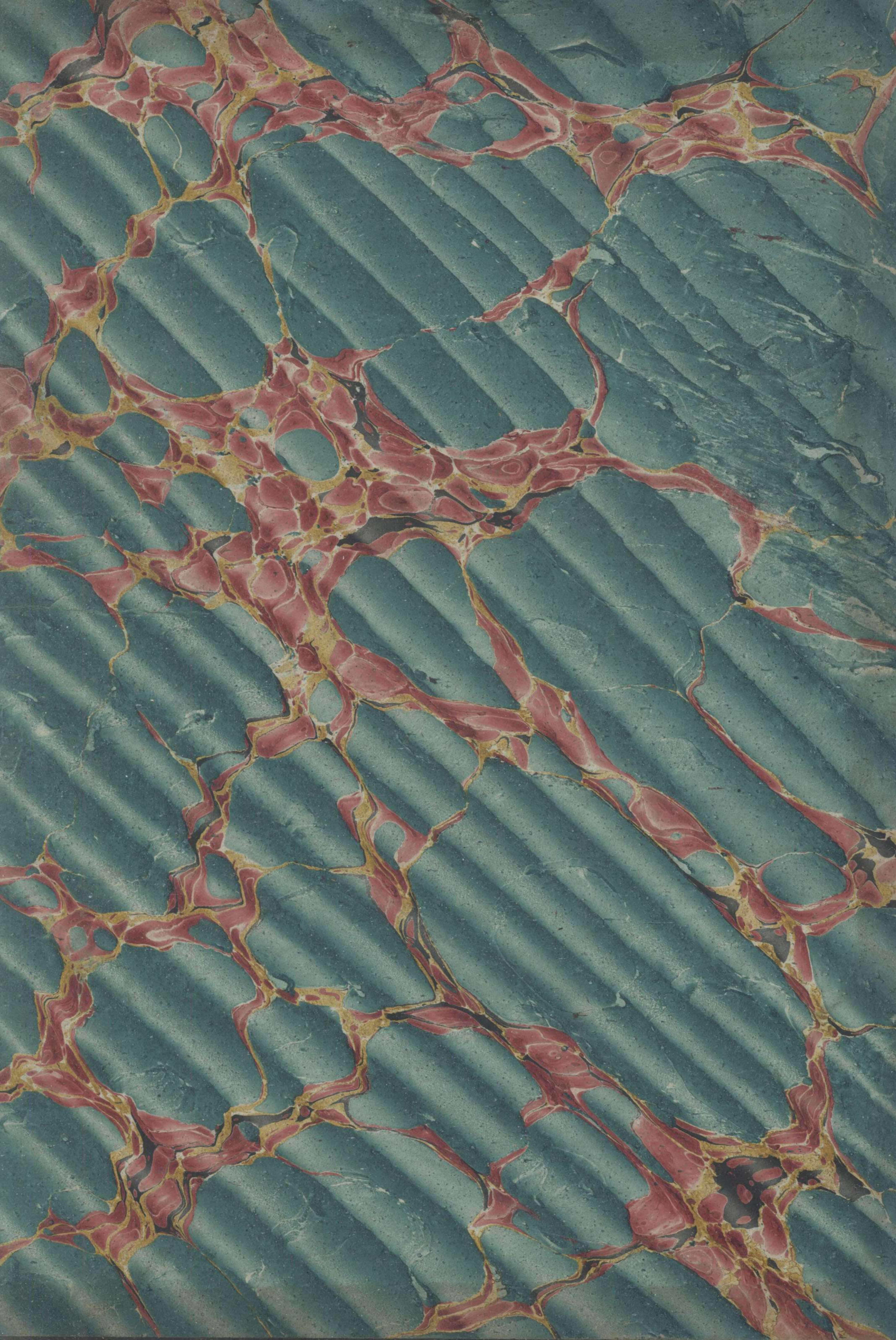
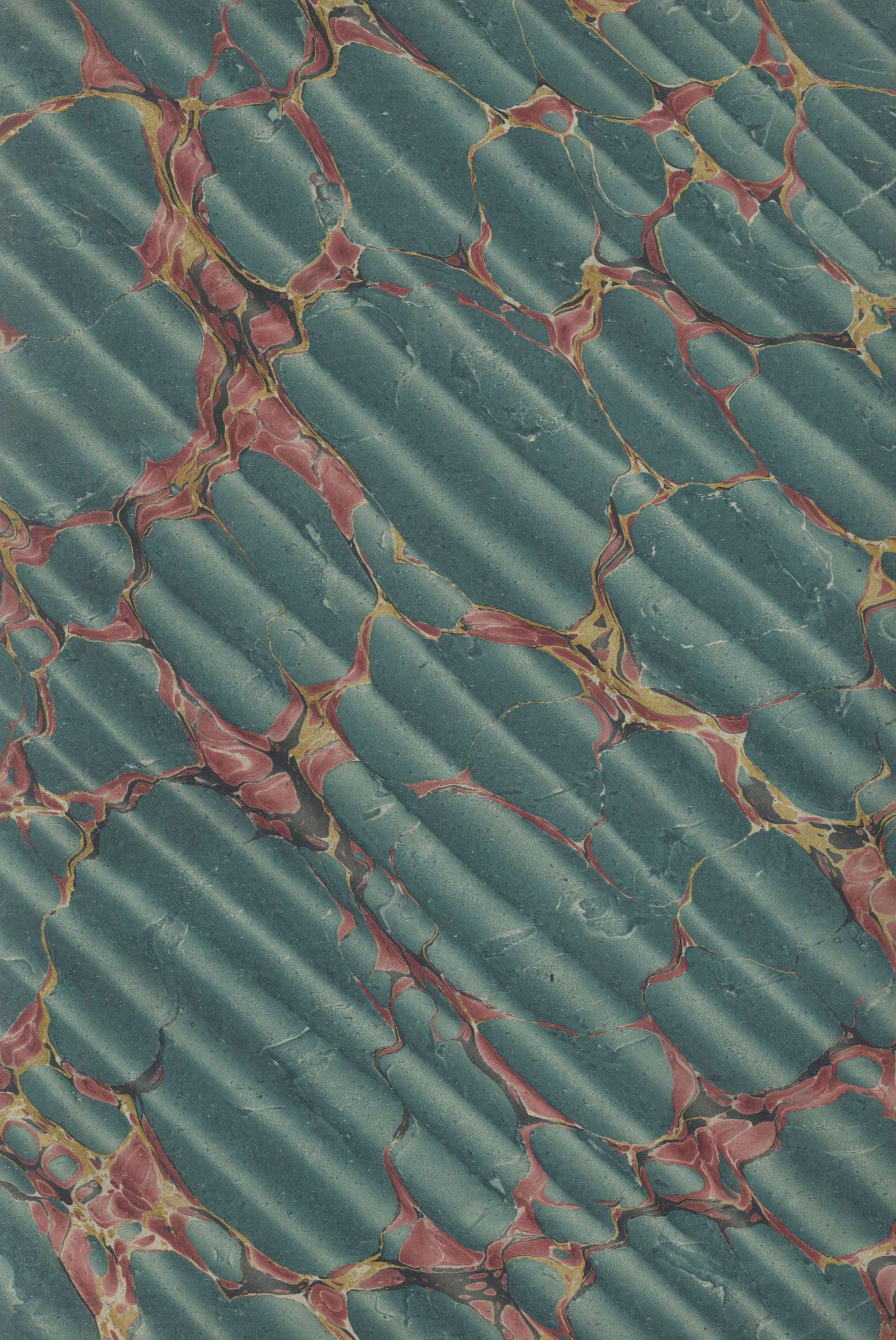


M-37





MEMORIAL,
QUE DAN LOS
CAV ALLOS
A EL ENTENDIMIEN-
TO DEL HOMBRE
HECHO POR
DON
JOSEPH
VARGAS MACHUCA,
CAPITAN
DE INFANTERIA
ESPAÑOLA
EN EL MES DE JULIO
de 1731.

Impresso en Cordoba : En casa de Juan
de Ortega y Leon, Mercader de Libros.
Se ballarà en su casa.



MEMORIAL
QUE DAN LOS

GAMOR
A EL ENTENDIMIENTO

DE DEL HOMBRE
HECHO POR

EL
DON

JOSEPH
VARGAS MACHUGA

CAPTAN
DE INFANTERIA
ESPAÑOLA

EN EL MES DE JULIO
de 1731.

Impreso en Córdoba: En casa de Juan
de Ortega y Leon, librero de libros.
de hallarse en la casa.



SEÑOR.



A CASTA NOBLE E HIDALGA de los Cavallos, le pone con todo rendimiento á los pies de V. A. y le suplica le digne atender mirando con piedad, la que requiere nuestra inocente obediencia; pues la Magestad Divina nos destino á este fin, y lo puso en mano de V. A. para que nos de, y atienda nuestra estimacion.

Ya que V. A. dió principio, por lo que se dexa conocer, en el cuidado, que se pone para que los Criadores de nuestra generacion, tengan Bandes con las Señales más proprias, que intieren á la mejor intencion de nuestra hidalguia. A esto se li que remediar la falta de consideracion de algunas opiniones, que faltan á conocer la piedad, con que la Magestad Divina ha dispuesto, que no fuesen ellos Cavallos, y nosotros hombres. No faltando á el

2.
a el honrado exercicio de la guerra, ni a las nobles diversiones de los Cavallos, como tambien a la de los Toros, en que se exercitan, en esta se privan de el entendimiento; pues no vian de el, desviandole de la inteligencia, que en todas las Artes a tenido entheorica, y practica.

A todo habitante de este Mundo concedio Dios, por medio de nuestra Madre naturalera, un instinto conovimiento de su contrario enemigo, en el qual esta fundado la ofensiva, y defensiva de los cuerpos; en esta pues, se vive el imperio de el hombre de nuestra hidalga obediencia, fiando su vana prehuipcion, a el nombre de Cavallo Maestro, para los toros: No siendo nuestra inteligencia otra cosa, que valor de animo en obedecerlos. Si a estos, que se les encuentra este fundamento noble, se les agrega dureza en los lomos, para que el sentimiento sea menos sensible, quando hace movimiento la silla en ellos, a el tiempo de recibir la Garrocha a el Toro, se logra, que vivan mas tiempo en este exercicio; a el contrario de los que no tienen esta circunstancia viviendo sin se cansar, durando esta tolerancia, quanto se mantienen con fuerzas, y como este no se halla en todos, el que lo tiene merece el nombre de Cavallo Maestro; la prueba es esta. A este modo, que llaman toreros de Cavallo parado, se ha visto, que a los Cavallos, que les falta este fundamento noble;

3

no queriendo estar parados, se les vendan los ojos,
para que aguarden la furia, y violencia del Toro,
privandoles del movimiento que es natural usar
de él á tiempo de recibir nuestra herida por la ca-
ra; ó para defender los ojos, como espíritu, ó
parte más debil coadyubativa, en que fia nuestra
sencilla esperanza, que es nuestra defensiva; con-
que usando del movimiento de quitar la cara, á el
recibir el golpe, como es natural: Y como el fre-
no con las riendas, mano, y voluntad del Ginete
nos detiene, no le podemos executar solo con la
cara; valiendonos de la fuerza quitando todo el
medio cuerpo delantero; y á esto llaman Cavallo
Maestro: Pero no por esta treta nos libramos del
choque herida, ó muerte. Siendo el mejor de no-
sotros, el que usa de este movimiento más cer-
ca de la cara del Toro. Con que aqui se conoce
con evidencia, que obra el Cavallo por sí, sin ser
mandado: Y por esto lo executan las más veces
antes de tiempo, por no tener cabal sufrimiento
en la espera; y despues lo vienen á pagar, recibien-
do comadas, lo que no sucediera si esperara, á que
el Ginete le mandara mudar el medio cuerpo; su-
poniendo si es cierto, que él con la Garrocha de-
tiene á el Toro, echandolo por la cara del Cavallo, ó
si fuera bastante este movimiento para librarse en
caso de usar la Garrocha; y si es así no necesita
de este cuidado, á tiempo de cevarla de donde

se infiere no cuida de otra cosa; y creer lo contra-
 rio es ignorancia; porque siempre, que se enen-
 tre Toro recio, que no se duela del hierno, arrolla-
 da Ginete, y Cavallo, esté, ó no vendados los ojos,
 con otra diferencia, que si los tiene vendados más
 presto se encuentra Toro, que passa por encima, por
 que no usa del movimiento, que tengo dicho, ra-
 zon que alude á la proposicion; porque de ven-
 darlos, no se logra otro efecto, que el de cesarse
 mas la garrocha á la cara del Cavallo; con que
 siempre, que vengan los Toros con mucha fuerza,
 vinda con la ligereza, quando vienen á sentir el
 hierno, ya han pasado por encima del Cavallo, ó
 sacado de la silla el Ginete por las caderas, porque
 quiso resistirse de poder; á poder, y el uso del mo-
 vimiento de quitar el medio cuerpo, es bueno pa-
 ra quando se encuentra Toro, que le venga el do-
 lo: la fuerza, que trae. Con que de una manera, ó
 de otra siempre, que no quiten todo el cuerpo del
 Cavallo, de aquella linea para no recibir el Toro
 de poder, á poder, pasaran por este hexamen, esté
 vendados los ojos, ó no; sea Cavallo Maestro, ó no;
 porq̄ de no sucederle en unos Toros, le sucedera en
 otros. Qualquiera que está indefenso viendo, que
 el golpe se inclina á la cara, procura guardar los
 ojos cerrandolos, que es el ante-mualla, que na-
 turalera les dio, aunque de fuerza se mantenga el
 cuerpo inmovil, conociendo, que el golpe se in-
 di-

clina más baxo, se buelve de costado (como di-
 cen los muchachos, à haer costilla.) Preguntala
 fuerza de nuestra obediencia, à estos que se tienen
 por Maestros, que à donde está la habilidad, que
 se funda solo en tomar mejor, ó peor el sitio, ó
 terreno? Sino se libran, de lo que ya está dicho;
 porque aqui lo que encuentro en lugares de habili-
 dad, es valor en el Ginete, ó falta de conviniem-
 to, de que las fuerzas de su contrario son mas, que
 las suyas; porque cenarse Cavallo, y Garrocha,
 debia ser para unir la fuerza del Cavallo con la del
 Ginete: Si esta fuera bastante para despedir al To-
 ro, como pretenden. A esto tengo visto dos con-
 tras, la una llevo dicho, que es encontrarse Toros
 valientes, y recios, que no se duelen del hierro: la
 otra es, que si es Cavallo Maestro, el que quita el
 medio cuerpo à el encuentro del Toro, no está la
 fuerza del Ginete unida con la del Cavallo, ni el
 Ginete, y Cavallo tienen su mayor fuerza, atrave-
 sados, quando reciben à el Toro con la Garrocha;
 sino quando el Ginete está quadrado el cuerpo à
 la cun, y cara del Cavallo: y en esta forma le ayu-
 da el Cavallo con la fuerza de el lomo, y de las
 piernas; ni en tal caso ya no es cara, à cara de su
 contrario: porque si el primero es, echar à el Toro,
 por la cara del Cavallo; hallo que primero sale el
 Cavallo por la cara del Toro, que à el contrario.
 Y esto lo prueba, q̄ sino se despide el Toro, siem-
 pre

pie son las cornadas desde el codillo hacia la cola,
 que no hacia los pechos del Cavallo. Mas si se en-
 cuentran Toros, de los que llevo dicho, y se corre
 por la mano, la Garrocha la fuerza con que traen, o
 se hieren de cebar, en ellos, tengan Cavallo Maes-
 tro, o no, es infalible dexar de ser cogidos, como
 se ve todos los dias en falta de estas circunstancias,
 con que no se, donde está la habilidad de este Ci-
 nete, ni hallo, que el toreo es cara, o cara del con-
 trario: porque si esta no se mantiene más, que
 hasta que llega a la distancia referida dándole la
 cara, ni passa a ocupar la linea, que el Toro trae,
 cada uno con el frente, que tenia a su contrario,
 no se debe llamar así. Pero dexando esto por no
 ser mas ingoroso, passando a conocer si es fuerza
 del Cinete, y habilidad, hallo algunas razones,
 que no me obligan por no parecerme natural de
 la profesion. Tres circunstancias precisas son ne-
 cester para torear con felicidad; fuerza en el bra-
 zo, que el Cavallo mueva el medio cuerpo delan-
 tero, a tiempo de cebar la Garrocha, que el Toro
 se duela del hierro: Todas tres son menester aun
 tiempo, y ninguna es por habilidad del Cinete; la
 del brazo la dá Dios; el movimiento del Cavallo
 lo dá ser él de animo bastante; dolerse el Toro del
 hierro, lo dá no ser valiente. Juntas estas se logra-
 rá ver despedirse de la Garrocha el Toro, por de-
 lante de la cara del Cavallo: Pregunto donde está
 aqui

aquí la habilidad, porque habilidad es, la que se
 executa con trabaxo de el entendimiento; el Ca-
 vallo, ni el Toro no es capaz de él; para determi-
 nar por sí; para que sea bien executado, han de
 poner estos dos individuos lo referido; ni el hom-
 bre con el suyo obliga en la execucion, á que
 contribuyan aquellos á medida de lo referido, co-
 mo adelante se prueba: Con que siempre, que
 falte alguna de estas circunstancias, faltaria algun
 punto en la execucion; sino pasa á desgracia en el
 Ginete, ó Cavallo; porque falta la seguridad por
 no estar las tres unidas. Si el Toro entra con mu-
 cha fuerza, ó el Cavallo quita el medio cuerpo,
 no sirve la fuerza del brazo; porque le falta la de
 la union con el cuerpo, ó la del Cavallo. Si se ye-
 ra la Garrocha, ó se corre por la mano, ó se pone
 alta fuera de la espaldilla en los lomos, ó baxa en-
 tre cuerpo, y carne, es cogido el Cavallo; conq̄ aquí
 no hallo habilidad para librar este Cavallo el en-
 tendimiento sossegado en el hombre; porqué no
 trabaxó en esta ocasion? Para que en falta de algu-
 na de las circunstancias ofrecidas, no padesca este,
 que está obedeciendo á el dueño. La fuerza del
 brazo no es mas, ni tanto como la de la cabera del
 Toro: Ni junta con la de nuestros cuerpos, com-
 pone un tercio de la que es menester para resistir-
 lo. Conque siempre, que á nuestro contrario se le
 junta ligerera, y valentia con valor de animo; ha
 de

de executar de nosotros, lo que quisiere. Si el Ci-
nete no muda con la inteligencia el modo de li-
brarse, no executando lo dicho; porque no son
todos unos los Toros en propiedad; ni junta con
nuestra ligereza, y obediencia, su entendimiento usan-
do de él. Discerniendo el modo de quitarnos de la
linea, ó frente, que el Toro trae. Porque las ar-
mas, que usan los hombres, como son Garrocha,
Garrochon, y Lanza; no son capaces de detener-
los, para que no executen empunidos ya, en lo
fuerte de la carrera su golpe. Y aviendo recono-
cido esto no solo por la experiencia; sino tambien
la razon, que dicta á el entendimiento la especu-
lativa en tales animales; se ha tomado por mejor
no oponerse á la fuerza, que llevan en su linea, y
frente, hiriendoles, ó burlandose de ellos, á el
passar en esta forma; porque su valentia no dá lu-
gar á otra; por averlos criado Dios con tantas
fuerzas, y á el hombre, ni á nosotros las dió cor-
respondientes. Sino el entendimiento, que es por
donde nos sujetamos todos á el hombre: Con-
que si obrarían con él, no tendrían la disculpa,
atribuyendo, que se describió el Cavallo en librar
el cuerpo; porque en esto, manifiestan no ser ellos
los de el cargo de la habilidad; como si este Cava-
llo les tuviera hecha obligació, de no desunydarse.
Pues si él conociera, como, y quando era tiempo,
por su propio interés, no estuviera fiado en el
Ci-

Ginete, y como conoce, que la silla sirve para el
 asiento, el freno para llevarle à el sitio, las
 espuelas para obligar, à que se anime à el Toro;
 aguarda, que le manden lo restante. Pero la des-
 gracia es, que todo el cuidado está en poner la
 Garrocha. Y como no sueda faltar alguna de las
 circunstancias ya dichas, se saldía bien de el lan-
 ce. Suponiendo, que si los Toros no pasan de
 quatro años, no se pegarían à el hierro, como si
 fueran de más edad: Que son de los que debe-
 mos estar con cuidado; porque en los de poca,
 por la mayor parte desde la primera vez, que pue-
 ban el hierro, quedan con menos afición de en-
 trar seios: Y si ay alguno, le dura poco tiempo las
 fuerzas. Y mas con el cuidado, que llevó de po-
 ner la Garrocha en las espaldillas, que es donde se
 duelen mucho, y quedan de aquel brazo con me-
 nos fuerzas; que para el todo del rempujon hace
 mucho à el caso la falta de aquel brazo. Sobres de
 nosotros! Todo esto fuera bien si todos los To-
 ros, que se torear fueran así: Que en tal caso, con
 que pusieran un pedio palo, en el sitio, ó terreno,
 que los hombres buscan, la Garrocha firme en
 aquel alto, que se necesita, para prender el Toro,
 por la espaldilla no sería menester, que se valieran
 de nosotros, sino de uno de madera; y porque
 los hombres, que torear de à pie, no están firmes
 con la capa, ó la espada? pues siendo el bulto de

su cuerpo menos, que el maestro, siempre libran
 con compases, o canera cortando la linea, que
 trae el Toro: Pues aqui ya se conoce que es pre-
 ciso quitarse; porque no basta poner la espada
 por delante: Conque estos ya conocen, que pre-
 cissa dexar libre la linea; pues porqué nos dexan
 quitar el medio cuerpo delantero de la cercania
 de la cara del Toro? Si con este movimiento, le
 damos blanco mayor: para herir, por avemos aka-
 vesado; si esto no es quitarnos de aquella linea,
 rason es, que lo executen asi, que yo no encuen-
 tro otra, que la de no ser de carne de Cavallo;
 porque aun Toro, que sale del toil, ligero, bra-
 vo, y de fuerzas, asi que le ponen tres, o qua-
 tro baras, no quieren ponerle mas, aunque este
 quiera los Cavallos: Y si son los Picadores tres,
 o quatro, se contentan cada uno con una, porque
 este luego, que recibe este corto numero, que esta
 dicho, a tomado conocimiento de la Plaza, y mo-
 do de defenderse de la Garrocha, y a el mismo
 tiempo esta ya con alguna ligereza menos, por
 cuyo motivo, en acometiendo a el Cavallo, se pega
 mas a el hierro. tardando en despedirse de el,
 por la falta de fuerzas, y ligereza, que ya tiene
 anichiladas; siendo c  mas cetera las cornadas para
 herir, Aunq no sean c  tanta fuerza, son menester
 en el Ginet  mas fuerzas para resistirlos q quando
 estan ligeros: Conque si hallaramos, q por algun
 mo-

modo, están libres los Cavallos, se prosiguiera en estos la función, hasta que no acometieran, pero aquí hallo alguna dificultad, que es aver cedido el hombre la Plaza, ó sitio á su contrario, y no avia de ser así: Porque todo se sujeta á el hombre, conque la consecuencia es clara, que le tuvo respeto, ó que la habilidad es tan talada, que no alcanza mas, que quando están los Toros ligeros, que entoncez desarmar las mas veces sin tiempo, y puede parar solo en choque. Como tambien quando los Diputados ven, que los Picadores andan de un lado á otro, tentando vados, como dice el adagio, les mandan, que se detengan (aunque es verdad no suceda esto en todas partes) por el puntillo; porque ay pocos Cavallos, aunque sean dos docenas, los prevenidos. Ni los Picadores quieren mudar Cavallos, luego, que encuentran uno, que aguarda, que esté el Toro cerca, para quitar el medio cuerpo delantero, como está dicho, aunque se esté cayendo muerto de descaecido, por las heridas, que tiene, ó por flaco, y lo que estos hacen muy de ordinario, ya que no pueden resistirse á la fuerza del rigor; toman la defensa de arbolearse, ó salirse fuera de costado, á la mano siniestra; con advertencia, que cuanto mas se desvian de aquel sitio, donde los llegaron a parar: Mas en luego se ponen, porque le van cerrando mas la salida, que le daban á el Toro. Y con esta precisión

sion, se ven mas obligados a defender el passo, a
 combatiendo con mas fuerza, que a el sitio donde
 llego a parar el Cavallo. En estas ocasiones recatan
 el cuerpo antes de tiempo los Cavallos, por cuyo
 motivo se genera el poner la Garrocha, y si la
 ponen hombre, y Cavallo no se ayudan en la fuer-
 za, entrando el Toro mas salvo, para hein: Por la
 reserva, que antes de acometer avia tenido. Suce-
 dido esto mudan Cavallos, y no hacen con los
 otros la mitad, que con el desgraciado. De donde
 se infiere, que de los dos el de la habilidad era el
 Cavallo. Otra razon para conocer, que no era el
 hombre: Opreparese a el tiempo de cebar el Toro
 en la Garrocha, y se verán las riendas, que las lle-
 van en la vanda, una quarta mas largas, q quando
 mandan a los Cavallos con ellas. Con que es señal,
 que para mover este medio cuerpo el Cavallo, no
 fue mandado, sino recatado el por si, como antes
 tengo probado. Y por esto las mas veces quando
 viene a cebarse la Garrocha, le falta a el Ginete la
 fuerza del cuerpo unida a el brazo. Porque no es-
 tá quadrado el cuerpo a la crin del Cavallo y fre-
 te del Toro: Conque aqui hallo un resto menos
 de fuerzas, de las que tiene el hombre; con todas
 las que tiene no pueden echar el Toro por la cara
 del Cavallo: Conque debemos decir, que fue cor-
 tesania del Toro en despedirse sin el detrimiento,
 que se sigue en los abrazos, que dan. A demas de
 lo

lo referido, se dexa conocer, que si el hombre huviera de mandar el Cavallo, en estas ocasiones de lo estrecho; seria tarde en obedecerle; porque con las riendas largas, no llega el tacto puesto á la boca del Cavallo, para bolverse sobre la izquierda, como sucede (esto lo conoce todo hombre inteligente de á Cavallo.) Y quando llega es con rigor, y desabrimiento en la boca, de donde nace el andar sin tiento, ni conocer lo que les mandan, ni tampoco se bolveria antes de tiempo, como se ve muy de ordinario; si estuvieran sujetos á la rienda: De todo lo qual se siguen las malas consecuencias. Despues de esto, se á visto en todas las fiestas, que siempre ay un Toro, ó dos, que sobre salen de los demas en valor, ligereza, y valentia: Estos pasan por encima de todos estos, ó no, en Cavallos de animo. Pues á donde está la habilidad? Porque yo llamo, que la tiene el que se libra de su contrario, ó le hiere, aunque sea de otras condiciones, que las ya vistas, en los antecedentes; porque la destreza, es la que tiene candal para cada uno de por sí; segun se requiere para el contrario: Aqui no hallo mas diferencia, que la de alargar, ó acortar la barrocha; si se alarga sale de los limites de la Ley, si se acorta, corta carga mas el contrapeso de el regaton, que la punta, y falta fuerza á la sujecion; esto es para asegurar á sí mismo ella á el Toro: Es lo mejor, de lo que se debe de-
ter.

terminar, el primero dá á entender menos animo,
 que el segundo, y el Cavallo cogido de una ma-
 nera, y de otra; pues agora pregunten, á los que
 están consentidos, que tienen fuerza, y habilidad
 en esta forma, q̄ se ha dicho, q̄ si Dios determiná-
 ra en este dia, que ellos se volvieran Cavallos, y
 nosotros hombres: Si consentirian en este modo
 de torear, dexandoles Dios arbitrio para elegir?
 Naturalmente dirian, que no: Luego se dexa co-
 nocer, que no ay seguridad, en lo que executan.
 Entre el grande numero de gentes, que por bue-
 na crianza, raciocinan en todas materias, hallo
 que en esta, que se trata, á plauden á los que la
 usan; pero no lo executan. Solo se contentan con
 aver tal qual vez parado el Cavallo, amir Toro en
 deble, ó en el campo donde tienen á su favor: el
 todo de la felicidad. Pregunta, si es habilidad?
 porque no la executan, todo genero de gentes:
 Pues en los hombres de distincion, ya se sabe, que
 las habilidades estan de sobra: Porque no las usan
 para el pasar con ellas Será por falta de valor? No
 tengo en esto duda; Será por no ponerse en Plaza
 publica? Tampoco: porque no vlaran de otras, si el-
 lo fuera: Será por no ser de fuerzas correspondien-
 tes? Tampoco; porque lo que no puede la fuerza,
 alcanza la maña: Pues, á q̄ se puede atribuir. Pa-
 se cada uno el discurso, y conocerá por la razon,
 que dicta segun su entendimiento, que aunque
 iguo.

agreden muchos las causas, de que aqui se habla
 la reflexion en el entendimiento, hace parar la con-
 sideracion: A que, ya que por la poca aficion,
 algunos no miran con atencion, para discernir la
 practica: No pueden dexar de conocer, la desi-
 gualdad, que ay en las fuerzas de el hombre, y las
 de el Toro. Con que si a estas no se agrega una
 oposicion en tal forma que no pueda el Toro vlar
 de las suyas; sino es en caso de que el tiempo de
 dellarnar sea en el ayse, no pueden dexar de ser
 vencidas por las del Toro. Con otra grande dife-
 rencia, que tiempo, que dellarne, sin aver em-
 pleado el golpe, le castiga él; restaviandose a el
 mismo tiempo, que se le van apurando las fuer-
 zas: y si en este tiempo recibe la herida, queda
 tan burlado, que llega a conocer la superioridad
 en su contrario. Pues a mi, muchas veces con di-
 ferentes Toros, me ha sucedido (para prueba de
 esto) poner una vanderilla, toreando a pie; bol-
 ver con otra, y no querirme el Toro; ponerme
 una capa despues, y volver a entrar en la vanderi-
 lla, con bastante gana de cogirme; volver con otra, y
 no querer entrar; volver a tomar otra capa dife-
 rente, y querirme con la misma violencia, que an-
 tes. Esto sucede con Toros, que no son bravos,
 con toda valentia. Y sino se vta en este modo, que
 llevo dicho, y emplea la execucion, queda con-
 tentido; tanto, que sino le faltan las fuerzas, siem-
 pre

pie que lo inciten, para acometer, ejecutar lo mismo, que á iba tengo dicho esto supuesto, por que poner los racionales, en limitado discurso, por villanía, y falta en nosotros los Cavallos? Si Dios ha honrado á el hombre concediendole cinco sentidos capaces de elegir lo mejor, y á nosotros no; de donde con este instinto, puedan elegir modo, y armas para defenderse, ó burlarse de sus enemigos, y á nosotros solo las de ligereza para huir de él, y esta nos la pivan con la fuerza del rigor, siendo la causa la hidalguia de nuestra obediencia: Esta es, la que les dá mas libertad, para que elijan este modo de torear, donde no vlando del señorío, y ligereza para con aquellos, que son Buitos, como nosotros; sin aver conocido á el fin de la función, que con poca diferencia, han sido tantas las cornadas, como Canochadas! Quanto mas daño hace la espada, con que rebite el hombre de á pie! que muchas veces entra hasta la guarnición; y si este no quita el cuerpo, de la frente, ó línea, que trae el Toro, palla por encima. Pues porqué no ejecutar lo mismo con nosotros? Pues aqui conocen la razon, que les faltó allí. En la lanza, que llaman de á pie, que se ponen frente del Toro, con un hoyo en la tierra, que sirve de tope, para mayor resfuerzo, del quello de ellas: y es tanta la fuerza, que trae el Toro en violencia, que le á visto algunas veces, atravesado de.

de la lanza, botarse á riba, y caer muerto sobre el hombre, que la tenia: En otras, averse descuydado el hombre á el poner la lanza, cogiendo la superficie de la tierra, atravesado el Toro no obstante, por aver encontrado en ella menos resistencia, y averse corido el recaro haciendo suco, y muerto ya el Toro con la fuerza, que traxo su cuerpo en la carrera, aver arrollado á el hombre, por no tener prompto el cuerpo, para librarse de la linea que traia ocupada el Toro: Lo qual no le sucediera, si este supiera, que los Toros valientes, y ligeros, no se pueden detener, ya emprendidos en la carrera: por la intencion consentida, en coger á lo que tienen puesto por su objeto: No son mas fuerzas estas, ya dichas, que las que se pueden juntar en el hombre y Cavallo: Pues porqué se ha de creer, que el hombre es capaz de echar el Toro, por la cara del Cavallo con su fuerza; sino es, que encuentra con aquellos, que se duelen del yeno; que son ellos, los que se echan fuera, doliose de si: Y aunque tengan esta circunstancia, si entran recios, no puede faltar una de estas tres, es. tregon, choque, ó herida. Pues donde está el primor de este toro, y hombre en el conocimiento de los Toros; de la habilidad del Cavallo, y de la fuerza en el brazo? Si solo nos queda que decir, que fué valentia el choque, que en las dos fuerzas se encontró; para que le sirva de disculpa. Y así

Se.

Señores Maestros, estén en la inteligencia, que pagamos con la vida, sin que Vnds. salgan de el error, en la suya: Porque esto de parar Cavallos á los Toros se puede usar con algunos; pero con todos no, y estos han de ser aquellos, que luego, que se duelen del yero, se echan fuera. Y de aqui se saca por consecuencia, que el primero, que paró el Cavallo, fué con desesperacion; porque de otro modo no podia proseguir el trabajo de su negocio, en que la ocasion le pusso, para lograr el fin particular, que llevaba: Como muchas veces sucede en el campo, que ay algunos Toros valentados, que solo por aguardar las caderas se paran, precisados del castigo, quando salen huyendo. Si estos encuentran con hombres, que les tienen respeto, quedan consentidos, sin ser Toros valientes de animo; ó por aver tomado sitio, en que no tienen mas salida, que por donde entraron en él, y con desesperacion entrarse en él, salga cada uno, como pueda: A esto no se debe llamar habilidad, ni en el hombre se conocen mayores fuerzas, sino falta de prudencia. En uno de estos fué el primero, que paró el Cavallo, y como salió bien, por averle cedido el terreno, consentido, que podia hacer, lo que le dió esta canalidad, por habilidad en publico: Sin reparar, que ay otros valientes, que no cederán el puesto, sin passar por encima del Cavallo. Passaron á exercitarlo en plaza, sin atender á las

las malas consecuencias, que despues se han experimentado, assi en hombres, como en Cavallos. Y sino es assi, nombien quien es, el que de fiesta, en fiesta fiado en su habilidad, anda toreado, a costa de su Cavallo, sin otro interes, que el de lucir. Como tambien lo manifiesta, que para estas ocasiones no se buscan Cavallos de precio, por la total desconfianza, de salir libres: Sino los que quando llegan á valer cincuenta pesos, ha sido por precision de no encontrarse mas baratos. Siendo claro, que para la ocasion, que se le ofrece á el hombre: Es mas credito suyo, que el Cavallo se mas galan, ó robusto; por que se desempeña con mayor aplauso: Y el Cavallo queda mas agradecido de conocer, que el Ginete pone su cuidado en sacarlo libre. Como el que está mirando con inteligencia en este assumpto; dice en su parecer si fué cogido el Cavallo por algun descuido, ó hazar que hubo, que la falta en esta circunstancia le sucede a el mas avisado en qualquiera profesio; (aunque en esta se paga mas caro algunas veces, que merece el descuido) la razon, que favorece mas nuestra justa queixa, y desacredita estas opiniones de arriba dichas es: Que estén los Modernos creyendo, que ejecutarán mas, que sus ante pallados: Siendo claro á la vista, que quanto se ha mudado, no es mas que las voces, que en quanto á la realidad en qualquiera assumpto, todo es vno

mismo, y si en quanto á la execucion han querido
 dar otra operacion: en largo tiempo se ha consi-
 do, en las consequencias: Porque se hizo de este
 modo, y no de aquel? Viendonos obligados á se-
 guir, como ley todo lo antiguo; porque ya tenian
 previsto quanto nos parece, que adelantamos tá-
 bien nos quejamos del toreo de Garrochones, á
 Cavallo parado, por tener de nuestra parte, el
 mayor numero de las consequencias de arriba di-
 chas. Pues no añade fuerzas en contra, el punto
 de ser otra hierarquia de sujetos quien lo usa. Por-
 que entre los Toros no ay quien distinga de luge-
 tos, si solo la de ser mayores, ó menores de edad;
 para ser de mas, ó menos resistencia á lo debil del
 Garrochon.

Si el curioso, ó aficionado quiere ver, como
 le ha de entrar en la suerte, con qualquiera ge-
 nero de Toros; sin pararse en sus condiciones es,
 como se sigue. Precissamente es menester juntar
 con la experiencia, la habilidad: En que se cono-
 cera, pone de su parte el Toreador: la defensa para
 si, como para el Cavallo; burlandose del Toro,
 quantas veces quisiere. Ay dos generos de suertes,
 que es preciso usar de ambas, porque de la una se
 sigue, entrar en la otra: la primera es torear cara,
 á cara de el Toro; la segunda á el estivo: De es-
 ta ultima, le hablara en su lugar.

Se ha de burlar Cavallo, que aunque no lea
 ga.

galan, sea robusto de fuerzas: para que esté prop-
to á las espuelas, inteligente á los pies, blando de
rienda, y animoso. Tomará el Cinete la Garrocha
por el medio (sino es Garrochon) así para la se-
guridad de las Garrochadas, como por lo bien pa-
recido: llevando el puño sobre el muslo de mo-
do, que en esta conformidad, quando lo pone de-
baxo del brazo, viene á quedar el puño, más ar-
riba, animado á el costado: y con seis, ó ocho de-
dos mas para la punta, que para el regaton; bas-
tante para manejarla con facilidad en subir, ó ba-
xar, segun fuere menester. Pondrá el Cavallo la
cara, á la cara del Toro, de modo, que el hasta
derecha esté en linea, con el encuentro derecho,
de los pechos del Cavallo. Siempre ha de andar de
pablo sin levantarlo de él; si no es quando el Toro
á formado carrera, hacia el Cavallo, para coger-
lo, y será en esta forma. En acercandose el Toro,
á la distancia de quatro, ó cinco cuerpos de Cava-
llo, le mandará poner sobre las piernas, ó galope
muy corto, de modo, que sea muy poco suelo, el
que grangee; y luego, que el Toro llegue á la de
dos cuerpos, poco mas, ó menos segun se conoce
la ligereza que trae, se le dará con las espuelas, pa-
ra que salga ganando terreno; en tal conformidad,
que quando llegue la punta de la Garrocha á el
Toro, tenga ganado de perfil, el medio cuerpo
delantero del Cavallo, á el hasta derecha del To-
ro;

io; sin que se aya atravesado el Cavallo, y la vio-
 lencia, que ha de llevar en esto mas estrecho, ha
 de ser midiendola, con la que trae el Toro; por-
 que si es mas la que lleva el Cavallo, que la del
 Toro, le pasará de esta linea sin poner la Garrocha,
 ó Garochon; con encuentro del Toro, que es el
 primer. Y se lo quita tambien, en andar con mas
 cuidado, que debe tener de lo contrario; y sin el
 concimiento, q̄ está dicho: O se pasará del To-
 ro, sin poner la Garrocha. Asimismo teniendo
 cuidado, que si lleva menos de su violencia, que
 la que debe llevar, por lo que arriba está dicho; le
 cogera el Cavallo: porque viene cortando el To-
 ro, la linea que lleva; aunque le ponga la Garro-
 cha, ó Garochon: porque con esto solo, se libra
 del primer tiempo, que dellame, quando ceró
 la punta; pero no del segundo: que es quando al-
 canza el Cavallo, por averle sobrado alcance, en
 la aviada, que él traxo. Executado esto, en pasan-
 do el Toro de las caderas del Cavallo, lo volverá
 á la mano derecha, para que si el Toro se buelve,
 á segunda muerte, sin dar lugar á tomar otro Gar-
 rochon (sino es Garrocha:) se halle con la cara, á
 la del Toro, prompto para otra. Avriendose que-
 dado con el cavo de el hasta del Garochon en la
 mano: para darle con ella, rempujando el Cava-
 llo en la misma forma, que está prevenido á iba,
 si el Toro acomete. El motivo i porque se ha de

tener mucho cuidado en la ligerera de los To-
 ros; es porque ay algunos tan ligeros, y rebuel-
 tos: que si el toreador no los ha conocido, rebuel-
 ven tan cerca de las caderas del Cavallo, à el pas-
 tar; que salen escarzando: sin averles dado tiempo,
 à bolver el Cavallo, à la derecha, como està pre-
 venido. En estos es preciso salir por derecho ya,
 donde tiene el Cavallo no la cara; dexandole caer
 el cinete algo sobre la cara del Cavallo: para tener
 mas alcance con el cavo de el hasta, que le quedò
 en la mano: dandole con ella à tiempo, que el To-
 ro quiere dellamarse en el Cavallo. Siendo esto
 bastante, para que no lo alcance, porque cada vez,
 que dessarame, pierde el alcance; y le grangea el
 Cavallo, en este tiempo, distancia para librarse: y
 à parecido bien à el gusto de los que miran. Es-
 tando en esta advertencia no le sucederá, lo que à
 los que tosean, à Cavallo parado, que se quedan
 los Toros comeando à el Cavallo por detrás in-
 defensos de librarlos; porque aunque empujen el
 Cavallo, dandoles de barato, que este sea muy li-
 gero, como no estava prevenido para salir, lo tiene
 el Toro alcázado. Esta es una evidècia clara: todos
 los Cavallos para emprenderse en lo ligero de su
 carrera, necesitan para aventarse con fuerza, des-
 cribarse sobre las piernas; unos, porque tienen mas
 fuerzas en ellas, que en brazos, ni brazos; otros le
 describan sobre todos quatro pies, por ser las fuer-
 zas

zas iguales, acomodandose mas así: o porque no les enseñaron à desbararse de detrás en lo venido, para emprenderse en lo mas ligero de su carrera; es preciso, que los primeros trancos para tomar fuerzas, sean sin aceleracion: interin, que salen de esta circunstancia tan precilla, para lo fuerte de la carrera; los alcanza el Toro sin remedio. A los de Garrocha, como estos son de pocas fuerzas: y no están hechos à el manejo de la rienda, y pies; antes de bolverse, ya los está corneando. Y si yerran de poner el Garrochon, ò Garrocha, y por lo mismo, que no usen de ganar terreno, para librarse, les coge mas presto. Hay mucha facilidad para hacerlos; por los contrarios accidentes, que se ofrecen, como con venir encarainados de telta, tapandose con ella; otros esgimiendo las puntas, quitandose de encima la punta contraria: ésta en otros cevarse entre cuero, y carne; en otros averse movido à este tiempo el Cavallo. Conque sino está prevenido esté, para que li succede alguna de estas; aunque acaesce despues sacar el Cavallo huyendo por derecho, que es lo mas prompto, ya es tarde, y no puede escaparse. Y hasta oy no le à encontrado, Cavallo tan ligero, que se libre por este termino, de Toro, que tambien es ligero. A demás de lo referido, ya tenia el Toro grangeado esta circunstancia antes, que el Cavallo; porque estaba ya emprendido en la carrera. Y se ha de advertir,

tir, que si es Toro, que parte de lejos à el Cava-
 llo; quando este puesto ya en la suerte, y linea, que
 arriba tengo dicho: no sacará el Cavallo del pas-
 so, ni levantará el Garrochon, ó Garrocha del
 muslo, hasta que el Toro llegue à la distancia, que
 está prevenido. Y con una, y otra arma, en lle-
 gando el caso de cebarla: ha de poner la mira por
 la punta de ella, con linea desde el ojo derecho, à
 el sitio donde la tiene de cebar en el Toro: sin la-
 dear cuerpo, ni cabeza, ni tirar puñalada, con el
 Garrochon, ni estocada con la Garrocha: para que
 no le yene la herida; que de lo contrario con fa-
 cilidad se ha de errar las mas veces, que lo execu-
 ten, y no es bien parecido lo uno, ni lo otro. Y si
 es Toro, que no parte de lejos, y se dexa llegar el
 Cavallo hasta la distancia de quatro cuerpos, sin
 acometer, poco mas, ó menos: se tendría gran
 cuidado, enirse saliendo por la mano izquierda,
 sin llegarse mas cerca del Toro, ni desviarse de es-
 ta distancia. Executando esto con pleno conoci-
 miento, de la ligereza del Cavallo: para medir esta
 distancia mas, ó menos, segun se ha conocido, la
 del Toro. Y formando un círculo, sobre la de-
 recha, sin quitar la vista de él, para luego, que le
 vea echar las orejas, àzia el Cavallo: avriendolas
 jugado antes una à detrás, y otra adelante, que es
 la señal, que se les ha conocido; quando hacen el
 animo de acometer. Avisar el Cavallo, por que si

es Toro ligero sale tan recio del sitio, donde tenia pies, y manos; que con poco desmayado, que aya avido, garragea cuerpo y medio, o mas, antes, que salga el Cavallo adelante. Y sino es Toro ligero, y avisa el Cavallo antes de tiempo: se parlara sin poner una, o otra arma, de que se habla. En este genero de luctes, que va el Cavallo en linea circular: si el Toro es de aquellos, que tienen mas instinto, sale costando a el Cavallo; y si no se duele mucho del hierro, cogera el Cavallo. Esto sucedera mas veces toicando de Garochon, que de Garocha; porque con esta, solo con aquella poca resistencia, que tiene mas, que el Garochon: se libra de ser tantas veces cogido! Siendo siempre, quien distingue esta corta diferencia, la calidad de Toros; sea mas de mas valentia, que otros. De donde se me dexa el conocer, con bastante experiencia, que si el Cavallo no es muy prompto, y ligero; siempre que preceda esta circunstancia, sera cogido. Que es hazer, que se me añade; a que serian cogidos con mas facilidad toicando parado. Pues no se escapan de este peligro, sino han llevado todo este Cuydado en esta precaucion, los que toican, como voy diciendo. Y si a esta distancia referida, no quiere partir el Toro, avia el Cavallo; y quiere el toicador: se querir lo de mas cerca, estrechandolo, para obligarle: ha de sacar el Cavallo del pallo, y ponerlo sobre las

las piernas; sino las hace ponerlo sobre el galope
 muy corto, como si fuera haciendo pares de pier-
 nas ganando muy poca tierra. Porque con esta
 prevencion, es bastante para que aunque el Toro
 sea ligero, y pasta recio, no lo coxa: si el Cinete
 no se desunja, en repelar con las espuelas a el
 Cavallo: a el tiempo de cebar la Garrocha, o Gar-
 rochon. Esto lo logra el Toro, con grande felic-
 dad, por el conocimiento, que tiene: aviendo vil-
 to la salida, que lleva el Cavallo. El dexarse re-
 queir los Toros desde muy cerca, es por tres mo-
 tivos: (y no son los mas despreciables, para el que
 tiene inteligencia.) Al contrario, de el que no la
 tiene, que se engaña en esta ocasion con facilidad.
 El uno es por cobardia de las heridas: o por ser
 Toro, que nunca quiso a el Cavallo: o por ser To-
 ro bravo, y valiente, y estar cansado. Llamo del-
 de muy cerca, a la distancia de dos cuerpos de Ca-
 vallo poco mas, o menos, para el que no conoce
 donde está la dificultad, que es la que se sigue.
 Ya tengo dicho arriba, que el Toro conoce por
 donde se le va el Cavallo: pues no solo es aqui, si-
 no, que en este modo circular está el Cavallo a-
 travellado, la linea es, desde el Toro, a la cara del
 Cavallo; como le ha vilto, quando salen cortan-
 dolo: y siempre que acomete el Toro, tiene todo
 el largo del cuerpo del Cavallo, por flanco, en
 que poderle herir. Conque no necesita deses muy

prompto, y ligero, y el torreador sin descuydo.
 Verbi gracia, estando atravesado el Cavallo, à la
 distancia de dos cuerpos, en linea desde el ojo de
 secho, à la frente del Toro. Si volvieran el Cava-
 llo la cara, à la cara del Toro, como si fuera el to-
 reo à Cavallo parado: le hallaria desde donde te-
 nia el Cavallo las manos, à el sitio donde las tie-
 ne despues, que no queda mas distancia, que la de
 un cuerpo, hasta la frente del Toro. A estos Toro-
 ros, que les sucede esto les incita mucho para aco-
 meter, quando ven el Cavallo atravesado, como si
 lo vieran por las caderas; porque coniente, en que
 le huyen. Oempujandose en este tiempo recios
 por aver tomado algun aliento, en aquel rato de
 descanso. El que està acobardado de las heridas: le
 cempuja con fuerza aunque las mas veces se detie-
 ne luego, que siente el yero; pero si es Toro li-
 gero, quando lo siente ya està dentro de la juris-
 diction de poder heir, sino le le ha quitado el
 Cavallo de la frente. Si es de los que no han que-
 rido Cavallo, y tiene ligereza, y fuerras: en aco-
 metiendo en esta forma, que llevo dicho, sucede
 lo mismo. Si es bravo, y valiente, en acometien-
 do, es con todas las circunstancias, y consentido
 en coger el Cavallo. Conque, como salen cortan-
 do la linea, que el Cavallo lleva, siempre lo alcan-
 za desde las cinchas, para la parte de la cola. Si el
 toro sucede toreando en este modo, à los que to-
 sean

sean sin esta inteligencia, ó á Cavallo parado; por
 que no es menester reparar en estas circunstancias
 dichas: Con quanta mas razon les cogeran los Ca-
 vallos; porque ya estando en esta corta distancia
 del Toro, no le puede poner el Cavallo en linea,
 de el encuentro derecho de sus pechos, á el hasta
 derecha del Toro; porque no tiene salida. A los
 que no tienen inteligencia les parecerá, que no
 pueden ser cogidos los Cavallos, toreado en esta
 forma: ó porque le dexen llevar de la palion, que
 les mueva la otra, de Cavallo parado. Confie'to,
 que es ignorancia; la prueba de lo contrario es cla-
 ra. Sino ha hecho fuerza, lo que llevo dicho hasta
 aqui, no pueden dexar de conocer lo que dité.
 Qué aficionado avia, que dexase de aver visto el
 instinto, que tienen los Toros, quando los toread
 de apie? Con la capa le hacen el engatio, á el con-
 trario lado de donde quieren sacar el cuerpo; pa-
 ra aventar el Toro avia el otro. Por dexar el cuer-
 po libre de la linea, que el Toro trae: y aunque
 vienen tan secios, obedecen á el movimiento de
 la capa. Esto es; porque desde que se comienza á
 mover la capa, vá el Toro cortando con linea, pa-
 ra salir á el encuentro, y alcance. Ya veo signien-
 do el alumpto, que mediran, que la capa no es
 capaz de detenerlos: (pero los relavia tanto, ó
 mas, que si los hirieran; porque se des. oncan el
 cuerpo desarmando en el ayre.) y remitiendome
 á lo

á lo que arriba tengo dicho de las estocadas; que
 entra la espada, hasta el último tercio, y los To-
 ros no se detienen. De tal modo vienen tan recios,
 que si el hombre no quita el cuerpo de la frente,
 palla por encima. Con que si esto sucede así, por-
 que le escaparán los Cavallos tozando, como lle-
 vo dicho? Con quanta mas razón cogerán á los
 que están inmóviles, atentos á la defensa de la
 Garrocha, Garrochon. Siendo en esta lo mismo,
 llevar el calquillo quitado, que puesto; para los
 Toros valientes; porque no le duelen del hierro.
 Y para los que se duelen; lo mismo es un dedo de
 punta, que si llevarán quitado el calquillo. En los
 Toros valientes se ve todos los dias, entrar tan re-
 cios, en la Garrocha, que atravesados, han herido
 los Cavallos! Pues lo mismo sucede con los Gar-
 rochones. Ay unos Toros bravos, que se dexan re-
 queir, hasta la distancia, que los obliga á acomete-
 res: en estos para conocer con poca diferencia su
 intencion; se ha de reparar en los movimientos
 que dá: que son quando están parados á tiem-
 po de moverse, á el acometimiento. El que se des-
 riba sobre el quarto trallero, para cogerla amada,
 como el Carnero; son pocas vezes las que dexan
 de hacer el choque recio, las comadas ciertas: por-
 que no dellarme, sino es tiempo. Ay otros, que el
 primer movimiento es con tres, ó quatro pasos
 cortos con aceleracion, otros son muy ligeros, con
 mu-

mucha vivera, esta no les dá lugar á tener reserva; se pueden torear en los principios, como quien torea añejos. Los mas no aciertan las conadas; por la mayor parte son choques con la frente, ó con todo el cuerpo; reparase aqui se verá el Ginete, descompuesto de la silla las mas veces, toreado á Cavallo parado. Algunas suelen saltar por encima del Cavallo, encebando el hierro, todo esto se llama baratos, que suelen dar los Toros, como los que se dan en el juego, á el que pierde. Ay otros, que dan los pasos naturales, sin aceleracion; en estos es menester mas cuidado: porque están acobardados del hierro, y se detienen de baxo de la jurisdiccion, á es gerir las puntas; á quitarse el hierro de encima: ó se detienen á tiempo de cebarle, antes de llegar á herirle, por ver si huyen los Cavallos; si huyen, se rempujan con gana de cogerlos, sino suceda el huirles, se reparan por no aver logrado su intento. Otro motivo; porque salen en los primeros passos, así es, por parecerles, que no están á distancia, que les obligue á contentarse, que no se escapara el Cavallo, y para asegurar su intento; se acercan en este modo: y quando se rempujan es recio; pero estos no están acobardados. En el modo de torear, que llevo dicho, no logran estos coger los Cavallos, sino es por descuido del toreador, que por este genero de Toros, está tambien la prevencion hecha; de mandar

E.

la-

salir el Cavallo sobre las piernas, el primer tercio,
 entrando en la muerte, para violentarlo mas, o me-
 nos en tiempo de cebar el hierro. La prueba es
 clara: porque todos los dias, se está viendo la ex-
 periencia. De lo qual se dexa conocer, que los que
 nos enseñaron este modo de torear, tenían previs-
 to todo esto en los Toros de estas calidades. Con
 que usar de esta reserva, como de la que fuere ne-
 cesar à su tiempo, segun la experiencia à mostra-
 do: se debe llamar habilidad, pues usa de mayo-
 res veras el Toro, y es quando se burlan mas de él,
 sin que logre su intento. Tengo visto en las par-
 tes donde se torea de este modo, de que voy ha-
 blando, ser cogidos los Cavallos muchas veces,
 como si torearán parado: pues en qué consistirá
 esto? Clara es la evidencia, si fuera seguro el toreo
 parado; tambien lo sería este, en poniendo la Gar-
 rocha, ó Garrochar: conque es preciso confesar,
 que las calidades de los Toros, son quien desci-
 den la dificultad, como antes tengo dicho. Solo se
 encuentra la diferencia, que allí por estar inmovi-
 les, son mas frequentes los peligros, en las malas
 consecuencias, que se han experimentado: por-
 que en este otro modo, aunque falten algunas ad-
 vertencias, de las que enseña el conocimiento, ad-
 quirido de la experiencia, à el toreador: no obstan-
 te por la diligencia, que se hace en quitar el Ca-
 vallo de aquella linea, que ocupa el Toro: no
 pue-

puede ser cogido tantas veces, por no estar ocupa-
do el flanco tan de lleno, como en lo inmovil.
Pero será preciso aver conocido la inadvertencia
en este: pero no en el modo de torear, que ya tie-
ne previsto, todas las contingencias, que se pue-
den ofrecer: en lo que antes está definido de to-
readores, Cavallos, y Toros, de uno, y otro mo-
do de torear. Y de aqui se sigue; desacreditar el
modo con caneras, ó repelones mas recios, que se
requiere: causando los Cavallos, dando mas mo-
tivo, para que hablen mas los que no tienen ex-
periencia, que los practicos. De donde nace, que
digan aquellos, que no pueden ser cogidos los Ca-
vallos, en este modo de torear; como si con este
baldón, dieran vida á los Cavallos, que ya tienen
muertos; ó mas habilidad, á aquel modo de to-
rear. Pero si fuera cierto, seria razon, que á credi-
tara mas á la mia, de no aver perecido otros, que
los que han toreado en este modo. Aunque tengo
presente, en las fiestas, que tengo vistas de un mo-
do, y de otro, en el numero de Cavallos, que han
perecido. Para el un tercio, en este modo; han si-
do tres en el de Cavallo parado. Lo que aunque
quiera proporcionar el un modo, con el otro: y de
de varato, que sea muy tassado en la habilidad,
este; no pueden ser cogidos con tanta facilidad, co-
mo en el otro, que siempre es comada, por este
cada: por suceder lo mismo, que en el juego de

6. 2

Don

Don Pedro palo, el de las vejigas (pongo por pa-
riedad) que siempre paga poco, o mucho; el que
torea en el broquete, con la lancilla. Y como
aqui no se debe hablar de los inhábiles; sino de los
que se tienen por inteligentes operarios: enuen-
tro esta desigualdad, en el número de los Cava-
llos, que han perecido. Porque el un modo, no
lleva encima, mas que los Hazares, que se pue-
den ofrecer. Y el otro lleva estos, y las razones,
que antes llevo dicho: pero siempre quedan con
el crédito en su lugar, sin dificultarse la verdad
de el hecho. Al contrario, de los que les falta, el
candil de la inteligencia, que no les vale disculpa
alguna. Porque sino precedieran estas circunstan-
cias, seria preciso confessar, que no pueden ser
cogidos los Cavallos: aviendo puesto la Garro-
cha, o Garochon. Pues à el modo de torear de
Cavallo parado, no se necesita de otra circuns-
tancia, que la de asistir à el Toro, por lo que se
dexa conocer. Con que si esto fuera bastante, se-
ria clara la consecuencia, de ser la habilidad, quien
los libra de ser cogidos. La prueba es facil de co-
nocer: donde vsan torear de Cavallo parado, se
à visto, que en las fiestas de mayor lucimiento,
han toreado, Cavalleros de muy tierna edad; y
otros, que nunca han tenido, uso de Cavallos, ni
de Toros: donde no es capaz encontrarse expe-
riencia, ni practica. Y para torear à el modo, que
lle-

llevo dicho: es menester aver tenido vto de Cavallos, en los Picadores, para conocerlos, y mandar; aunque no se aya tenido vto con los Toros à Cavallo, ni à pie. Y no por esto dexo de conocer, que es preciso lo uno, y lo otro, para salir bien de la función. Que el no tener esta entera experiencia, se le conocerà à poco rato. Como assi mismo aver estado los Cavallos; que han de torear, algun tiempo (antes del dia de las fiestas) ensayandolos, en el modo, que han de obedecer, en la practica de las veras. Enseñandolos à repelar con promptitud; y tocarse à la derecha con agilidad, e inteligencia de los pies. Todo lo qual, no se necessita para el otro modo: si solo, que obedezcan, à dexarse llevar, à el puesto en que han de pararse, para poner la Garrocha, ó Garrochon, como arriba està probado. Sin aver diferencia en esto, lo que unos llaman torear de passo, ó parado: porque para la violencia del Toro es todo uno. O si ellos no vinieran cortando el pallo, desde que se mueven para el Cavallo, como està dicho, la dificultad està clara de conocer. Oparese quando dos ligeros, que le bulean uno, à otro, y la casualidad hizo, que el litio donde le alcanza con aver, no fuera el mas apropiado: el demás espera por no encontrarse, en aquella linea, ó frente, que llevaban; se va saliendo de ella, sin negarle del todo la cara. El otro con mayor impaciencia.

ciencia, tambien le sale de ella, con mas, o menos aceleracion (segun reconozca) requiere para el encuentro: costandole el paso, de donde se sigue lo infalible, para no dexar de hablarse: conque lo mismo sucede en el toreo de paso; lino quieren aguardar parado, a que el Toro venga, desde donde parte a el Cavallo, que siempre le sale costando el paso, con que no conozco, que diferencia ay, en quanto a la dificultad: que si bastara solo con el paso, para librarse de ellos, enseñando a los Cavallos (como en los picaderos se les ensena) los pasos de costado. No seria menester otro modo de torear, para librarse de los Toros. Que en poniendo cara, a cara, el Cavallo con el Toro: y darle con el pie derecho, a el tiempo de cebar la Garrocha, o Garrochon. Y con un paso, o dos que diesen de costado: le librarian de ser cogidos. Aunque los Toros fueran anchos de lina (como no lieren con ambas hastas aun tiempo) no peligrarian, solo del choque de la frente; si acaso con esta lo cogiera: a demas, que el quelo, o flanco de su cuerpo (con poca diferencia) es como el de el Cavallo. Y lo mas que podia suceder era refilon, a el pasar. Todo lo qual se podia executar, executandolo a tiempo, y prontitud el Cavallo. Todo aficionado de engañarle, que lino es librando el cuerpo del Cavallo, de aquella lina, que trae el Toro: no le puede escapar de ser

cogido; solo con aver puesto la Garrocha, ó Garrochon sino es encontrando de aquellos, que se duelen de el hieno, que con ellos los que se echan fuera; y á el fin vendria á suceder lo que se dice, de nadar, nadar &c. porque si se hiera la Garrocha, ó Garrochon (como se ve todos los dias) sera cogido infalible el Cavallo, aunque sea el Toro, de los que se duelen del hieno. Lo que no sucede, toreado en el otro modo, por estár ya previsto, si sucede esta calamidad. Quedando con la obligacion siempre, que Dios me dé salud, de defender lo referido, con la practica, en publico. De modo, que aviendo quien anda los Toros, que yo eligiere, con perdida de menos Cavallos; cedere la opinion, esto es con Garrochon, ó Garrocha. En calquillandolas yo (si eligieren con ellas, á que estoy prompto) perdonandome la passion, que me ha movido, llevado de la que tengo, á los Cavallos.

Suplicamos á vuestra Altera tenga caridad de nosotros, enmendandose, los que han merecido, ser hijos de su dicho parto: de lo qual se nos ofrece fin de nuestros dias, con toda estimacion &c.



Cajon-3

